



Lectura en voz alta Uno al lado del otro

2



Sean y Trevor son hermanos y les encanta competir.

¿Quién corre más rápido? ¿Quién puede hacer la oruga más larga con arcilla? ¿Quién puede construir la torre más alta?

3



Hoy sus padres los llevan a un santuario de aves. “Es un lugar donde los pájaros pueden vivir seguros y en paz”, dice su mamá.

4



La familia recorre el bosque. Trevor y Sean usan los binoculares de sus padres para ver a un zorzal azul que está construyendo un nido con ramitas. Es entonces cuando a Trevor se le ocurre una idea para un juego.

“Veamos quién encuentra el palo más largo”, dice Trevor. “¡Voy a ganar!”.

“¡Ya veremos!”, responde Sean, y corre a buscar debajo de un árbol cercano. Trevor busca a lo largo del camino.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

5



Sean encuentra un palo primero. “¡Ajá!” dice, levantándolo.

Trevor también encuentra un palo. Se para junto a su hermano, esperando que el que encontró él sea más largo. Pero no lo es.

“¡Gané!”, grita Sean, saltando de alegría.

Trevor refunfuña.

6



El camino los lleva a una marisma. En el lago, pasan patos y gansos. Pero los hermanos no están mirando.

“Veamos quién puede encontrar la huella de ganso más larga”, dice Sean.

Buscan por la orilla del lago. Trevor no permitirá que Sean le gane esta vez.

“¡Encontré una huella de ganso!” dice Sean. “Es más larga que esta astilla de madera”.

“Yo también encontré una huella de ganso”, dice Trevor. “¡Es más larga que la huella que tú encontraste!”.

Trevor tiene razón. La huella de ganso que él encontró es más larga que *dos* de las astillas de madera de Sean.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

7



“Apuesto a que no puedes encontrar la flor más alta”, dice Trevor.

“¡Apuesto a que sí!” dice Sean. Busca en el campo de flores azules.

“¡Ahí!”, dice, señalando una que crece por encima de las demás.

¡Pero la que Trevor encuentra al otro lado del campo es aún más alta!

8



En el centro educativo, su mamá les dice que pueden leer sobre los pájaros que han visto.

Pero los niños tienen otras ideas.

“El que encuentre el ave con las alas más anchas gana”, dice Trevor, buscando en una pared de fotografías.

Sean señala el techo, donde cuelga un águila calva de madera, con las alas abiertas. “¡Gané!”, dice.

9



En la cafetería, los niños solo pueden pensar en ganar el próximo juego.

Cada uno toma un paquete de palitos de pretzel salado. “¡Quien tenga el palito de pretzel más largo gana!”, dice Sean. Se sientan para comparar.

Sean alinea su palito de pretzel junto al de Trevor y sonríe. Sean gana de nuevo.

Pregunte: “¿Qué notan? ¿Qué se preguntan?”.

10



Después de su bocadillo, los niños están llenos y cansados. “Un juego más”, dice Sean.

“¡Voy a ganar!”, dice Trevor sonriendo.

Van brincando detrás de sus padres hacia el lago.

11



“Entonces, ¿qué deberíamos buscar?”, pregunta Trevor.

Pero Sean se queda en silencio. Su boca se abre en forma de O.

Frente a ellos está el pájaro más alto que han visto jamás. Tiene plumas plateadas y un pico largo y puntiagudo. Da un salto y agita sus grandes alas. ¡Es una grulla!

Da un salto y agita sus grandes alas.

12



Durante todo el camino a casa los niños compiten por ver quién exagera más sobre la grulla.

“¡Era tan alta como un edificio!”.

“¡Tenía las alas tan anchas como un camión!”.

“¡Su pico era tan largo como mi brazo!”.

13



Y así siguen hasta que finalmente se duermen, olvidando quién ganó qué juego y quién perdió el otro.

Sueñan con las plumas plateadas de la grulla y su largo y hermoso cuello.

14

Pregunte: “¿En qué parte del cuento notaron algo de matemáticas?”.